

de Chile: "Don Pedro de Valdivia, la tierra que buscaste / tiene la geografía del filo de tu espada".

Estamos, sin duda, frente a un gran poeta que, como Gabriela Mistral, honra al magisterio chileno.

F. A. B.

<https://doi.org/10.29393/At403-25PAFA10025>

*Paulo VI*, de Mons. FRANCISCO VIVES.

Mons. Francisco Vives, Vicario General del Arzobispado de Santiago, párroco de Santa Ana, y antiguo vicerrector de la Pontificia Universidad Católica, presenta en este libro, como en esos de la Editorial Losada, "El Pensamiento Vivo" de Su Santidad Paulo VI.

El Provisor Oficial de la Curia santiaguina, en 10 páginas escritas con mucha agilidad y en buen castellano, traza una completa y breve semblanza del Augusto Soberano de las almas: "para penetrar en su pensamiento y conocer sus anhelos de Pastor y sacerdote —dice Mons. Vives— ofrecemos a nuestros lectores las páginas siguientes, en las que se reproducen sus discursos cuando, siendo Cardenal de Milán, enseñaba y adoctrinaba a su pueblo".

"Quisiéramos —prosigue el autor— adelantar desde ahora un rasgo propio y característico de su personalidad: es un impaciente por llevar el mensaje de Cristo a las almas; los alejados de la fe son su preocupación viva y lacerante. Al leer sus discursos el lector, aun el superficial, siente que al Papa VI "la caridad de Cristo lo apremia".

"Con piadoso respeto" y en forma discreta, el autor entra en el espíritu de S. S. Paulo VI y en la página 12 expresa: "El hecho de haber estudiado Letras en la Universidad de Roma explica al que ha leído sus discursos y escritos, su vasta ilustración, su cultura filosófica, teológica y jurídica, complementada con los estudios literarios que hacen de Monseñor Montini el hombre providencial que en el ejercicio del Supremo Ministerio podrá penetrar con videncia extraordinaria en los problemas e inquietudes de los hombres de hoy. Así su acción ha sido y será —con el valioso aporte de su preparación adecuada, completa, religiosa, cultural y social— ciertamente fecunda. Sabrá, pues, comprender "las señales del tiempo".

Al término de la evocadora síntesis biográfica del Pontífice Supremo, Monseñor Vives manifiesta: "Su ideal como obispo era tener la firmeza y voluntad de Pío XI, la sabiduría y la cultura de Pío XII y la ilimitada y sobrenatural bondad de Juan XXIII".

"Es conocido el viejo adagio "Doctus est, doceat nos", "es sabio, que nos enseñe"; "Prudens est, regat nos", "es prudente que nos gobierne"; "justus est, orit pro nobis", "es piadoso, que ruegue por nosotros". Paulo VI es sabio, prudente y piadoso". Recordemos, por fin, el lema de su escudo episcopal: "En el nombre del Señor y con Él avancemos en paz".

La elección del Papa Paulo VI, hecha por todos los pueblos de la tierra, muchos días antes de que el Cónclave la realizara según las normas del Derecho Canónico, manifiesta, bien claramente, cuán grande era el deseo del hombre moderno de que el nuevo Vicario de Cristo prosiguiese la obra re-

formadora comenzada por Juan xxiii, el Bueno; el mundo veía en el Cardenal Montini al varón predestinado para continuar la ímproba tarea iniciada por tan querido Pastor.

La sabiduría de Dios "se extiende poderosa del uno al otro extremo, y lo gobierna todo con suavidad". (Sab. 8,1). La humanidad sabía que el Cardenal-Arzobispo de Milán estaba identificado con la labor de Juan xxiii: a los cuatro días del fallecimiento del gran Papa, el prelado milanés declaró sin ambages y sencillamente: "Juan xxiii señaló algunos hitos en nuestro camino que será sabio, no sólo recordar, sino seguir. ¿Podemos desviarnos de la senda que él abrió con tanta audacia en la futura historia de la Religión, la senda de la universalidad de la fe católica? ¿La del ecumenismo?... El Papa Juan ha personificado y expresado de tal manera el carácter esencial de la Iglesia Católica, que dio libertad a sus latentes energías en una doble dirección exterior e interior a la Iglesia misma". El pensamiento y la actividad pastoral del Arzobispo Montini eran conocidos por todo el mundo a través de la prensa, y ahora, en este libro, Monseñor Vives muestra a los chilenos el alma extraordinaria de Paulo vi.

En este florilegio encontramos nueve de los mejores discursos y pastorales del Romano Pontífice: ocho escritos durante su gobierno pastoral en la Sede del Grande Ambrosio y el del día de su elección para el Solio de Pedro. El primero se refiere a la Misión de la Iglesia y fue dirigido especialmente a los laicos en el II Congreso Internacional del Apostolado, de 1958. "La Misión de la Iglesia —dijo— es la continuación de la de Cristo"; después de hablar extensamente del apostolado jerárquico, estudia "La Vocación apostólica de los laicos". El Papa es luminoso y categórico cuando dilucida el tema de los laicos frente al mundo contemporáneo: "Este aspecto concierne directamente al apostolado de los laicos, si no fuera por otra cosa, porque *ellos viven en el mundo* al cual se quiere llevar la misión de la Iglesia. Ellos tienen más experiencia que los eclesiásticos. Del contacto de la misión de la Iglesia con el mundo, ellos son los testigos más próximos, ven y viven los fenómenos. Por lo tanto aquí comienza la colaboración que consiste en el estudio del mundo presente y en señalar a la Iglesia los resultados de tal estudio. Colaboración informativa. Los estudios de estadística y de sociología religiosa, conducidos bajo la vigilancia de expertos eclesiásticos, pueden ser de gran utilidad y ya comienzan a dar resultados utilizables en el ministerio pastoral" (págs. 44 y 45).

S. S. Paulo vi cree en la eficacia del apostolado de los laicos y no teme lanzarlos al mundo y dejarles libertad para catequizar sus ambientes, porque *Ellos tienen más experiencia que los eclesiásticos*. Aunque nos cueste, debemos reconocer que los laicos son los más idóneos para preparar el terreno en el cual nosotros arrojaremos después la divina simiente; son, como Juan Bautista, los genuinos precursores; pero hay que tener confianza en ellos, debemos darles formación adecuada y enviarlos a evangelizar. El 26 de julio último el Papa Paulo vi hablaba sobre la Vigencia y Vitalidad de la Acción Católica y decía: "Nos os proponemos ahora a vosotros, sacerdotes que precisamente estáis pensando y buscando los caminos que deben ser abiertos

a la Acción Católica: os pedimos, ante todo, *que tengáis confianza en esta forma de apostolado de la Iglesia: no ha sido superada, no es sustituible*, para conservarse viva y eficaz, en sus mismas raíces interiores, en sus razones de ser, en su profunda inmersión en las fuentes de la verdad, de la liturgia y de la gracia; en su cohesión con la jerarquía, es decir con el plan de salvación instituido por Nuestro Señor; y encontraréis a vuestra Acción Católica viva y generosa, capaz de nueva vitalidad y de nuevo florecimiento".

La Acción Católica tiene vitalidad propia y ella sola, bien organizada, bastaría para recristianizar el mundo sin necesidad de recurrir a sociedades anacrónicas y caducas, cualesquiera que estas sean, tal vez muy útiles en la Edad Media o en el patronalista siglo XIX, pero que ahora no responden a las inquietudes apostólicas del hombre de nuestro tiempo. Esto no significa de manera alguna que la Iglesia quiera acabar con esas instituciones donde las hay; al contrario, la jerarquía, por lo menos la chilena, jamás ha deseado destruir lo existente para organizar las nuevas obras de apostolado; se trata sólo de dar preferencia a la Acción Católica, debido a su positiva eficacia.

"El primer testimonio del apóstol, dijo el Arzobispado de Milán, será el de nuestra unión, de nuestro amor, de nuestra cohesión interior, cordial y social". A propósito de la caridad, el actual Pontífice expresa que en la labor apostólica la tolerancia tiene su límite: "Nosotros vigilaremos para que nuestra actitud amorosa y respetuosa hacia los no católicos no degeneren *en indiferencia, en eclecticismo, en simpatía, en defeción*. Aun sucede esto a quien estudia el pensamiento de otros, a quien frecuenta una sociedad pagana, a quien se reviste de las costumbres del mundo para acercarse a él, a quien impulsa la tolerancia para con los disidentes hasta justificar su posición, a quien mantiene *un diálogo con los lejanos y ofende a los vecinos*, a quien cambia el hábito de sacerdote con la ropa del obrero, a quien habla de apertura para escaparse de la casa, no para buscar a los lejanos. Vigilaremos digo. Pero no olvidaremos que la posición fundamental de los católicos que quieren convertir al mundo es la de amarlo. *Esto es lo genial del apostolado: saber amar*".

¡Qué maravilloso equilibrio el de nuestro Santísimo Padre el Papal! Debemos conquistar con el amor a nuestros enemigos, pero esa misma caridad nos prohíbe transigir con el error; antes al contrario, ella nos servirá para señalarles el camino de la Verdad; no olvidemos la frase de San Agustín: "La Verdad es la que vence, la caridad es el triunfo de la Verdad".

Y basta por ahora, porque comentar todos los discursos del actual Papa es imposible en un artículo de prensa.

F. A. B.

*Don Judas Romero*, de MIGUEL ANGEL PADILLA.  
Nascimento. Santiago, 1963.

José Ortega y Gasset cree, con justa razón, que "la acción o trama no es la substancia de la novela, sino, al contrario, su armazón exterior, su mero